

EL DANZARIN

HEREROLOGO MUNICIPAL
MADRID

Año 3—Núm. 11.—19 Mayo 1889



Por su voz y su apostura,
de los modernos tenores
es uno de los mejores,
según la fama asegura.

Y que debe ser verdad,
lo afirmo yo ¡Vive Cristo!
¡Si Ustedes lo hubieran visto
anoche en la tempestad!



Correo Semanal.

Núñez de Arce ha dicho en *Gritos del combate* que «los tiempos son de lucha»; nosotros, nos vamos à permitir echar à perder la frase diciendo que «los tiempos son de toros».

Se dió hace poco una novillada por jóvenes que tenían tanto de toreros como yo de Arcipreste, y ya otros, jóvenes también de mucha consideración y muchas *luces* (en todos los sentidos de la palabra) preparan otra becerrada, con novillos de más delicadeza y pundonor que los anteriores que nos salieron, *mesma-mente* unos bueyes.

¿Y qué más? Hasta la empresa que tiene à su cargo la Plaza de toros, deseando proporcionar cuernos à todos los ciudadanos, aficionados à ellos, dará hoy una media corrida con toros, de la inclusa, (por que ya se ha determinado que no sean del Colmenar (?) estando encargado de la lidia el diestro ó siniestro riojano, Casto Díaz.

Digo esto de siniestro, por que hay Zueras à veces que suelen dar en tierra con todas las facultades toreras que para casos de honra se traen en la maleta los *idem* con coleta, resultando que la fama conquistada con becerros algun tanto tímidos y cortos de suyo, anden como las percalinas, por el suelo. Esto no lo digo en son de censura, ni à ello encamino las observaciones anteriores. Quiero decir con todo eso, que, à veces es uno ménos torero de lo que lo pintan, y que no siempre lo que dicen las descaradas trompetas de la fama, es cierto.

Esto de que los toreros tengan sus desvanecimientos, no es, despues de todo, lo que más nos importa à los aficionados, por que ya estamos hechos à no ver por estas latitudes más que apuntes de torero. Aquí lo que más nos importa es la fiesta, por que así hay un pretexto para que las barbianas luzcan las mantillas de todas pintas y colores, que, eso sí, muy nuevas no serán, pero que suelen caer en algunos rostros, como pedrada en ojo de boticario.

Mantillas se verán en la fiesta de hoy, que parecerà que las han colocado, señoras que tengan el gusto en el Montepío. En fin, allá se las hayan todas esas

señoritas con su gusto estético; yo no me meto ni quiero meterme con ellas, no por temor à nada, sino por que no me gusta rozarme con las señoras más que en ciertos y determinados casos.

En fin lo que hace falta, es que la fiesta esté animada, que no haya desgracias personales que lamentar, y que las mozas que tengan ya su avío correspondiente, no dirijan miradas incendiarias à la gente de corto, por guapa y bonita que ésta sea.

Ya sè yo que esto es difícil, por que Dios se ha complacido en dotar de hechiceras fisonomías à toreros, cómicos y frailes, y como las mujeres son aficionadas à todo lo afeitadito y hermoso, de ahí que les ha de costar Dios y ayuda contenerse dentro de los límites legales. Pero es necesario que se contengan, por que de no hacerlo, correrían riesgo de quedarse sin arrimo, y no es cosa el matrimonio, que les convenga perderlo, por mirada más ó ménos.

**

Ayer comenzó à actuar en nuestro Teatro, la notable compañía de Zarzuela que dirige D. Misael Romero y ya todas las hijas de familia en buen estado pecuniario, se apresuran à estar amables con sus papàs, à fin de que éstos se decidan à abonarse à platea ó palco principal.

Algunas consiguen su objeto, por que tienen la dicha de contar con padres que no son severos más que en determinadas circunstancias, tales como cuando sus señoras se *empeñan...* en comprar algun sombrero de altos vuelos ó cuando algun amigo les pide la jaca para ir a pintarla debajo de los balcones de su silfide.

Como Febo se ha decidido ya à mostrarnos su semblante, para probarnos que, aunque viejo, todavia sabe picar con bastante salero, todas las niñas que por efecto de las gracias que atesoran no puedan andar con desembarazo, han resuelto emplear las ménos ropas que puedan à fin de que su nacarado cutis, no padezca detrimento alguno. A éstas fechas, todas ó casi todas, se hallan provistas de elegantes trajes de verano, que piensan lucir en los palcos y demás localidades de nuestro Teatro.

La Compañía, que es, en nuestro concepto, una de las más completas y mejores, trae la intención de poner en escena las mejores obras y las más aplaudidas.

Los aficionados à las del coro, que dicho sea en franqueza, son muchos, están de enhorabuena por que, segun mis noti-

cias, el género es fresco y de bastante aplomo.

Mi deseo será, primero; que el Teatro esté cuajadito todas las noches, y segundo; que las del coro no escatimen sus sonrisas y se porten como quien son, no dando lugar á que tengamos que decir de ellas que desafinan.

IGNOTUS.

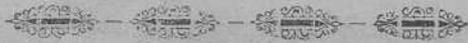


CONTESTACION

Estimado Federico:
He recibido tu carta,
Y tus máximas aplico;
Desde hoy te prometo, chico,
No acordarme más de Marta.
Si he de decir la verdad
Me extraña sobremanera
Su poca formalidad,
Sin duda ¡qué atrocidad!
Me tomó por un cualquiera.
Y pues veo, que esa necia
Con ribetes de coqueta,
Mi sacrificio no aprecia
Mi corazón la desprecia
Por infiel y por veleta.
Yo de ella no sospechaba,
Y aquí para entre los dos
Hasta de boda la hablaba
¡Pues si hago lo que pensaba
Me divierto como Lay D'os!
Me conformo con mi suerte,
Porque debo conformarme,
Ya que tu amistad me advierte
He pensado obedecerte
Y por lo tanto callarme.
Tal vez estaría escrito,
Mas lo que no la perdono
Es que hable con Joaquinito
Que parece el pobrecito
Descendiente de algún mono.
¿Y mi amigo J. E.?
¡Si es un burro disfrazado!
Te digo que yo no sé
Como ese *casto* José
Puede haberla conquistado.
¿Pues y el comandante A.
Que es gordo como una angula
Para qué le guardará?
Porque ese no puede ya
Ni siquiera con la bula.
En fin más vale callar,
Para ella será el bochorno
Pues te puedo asegurar
Que muy pronto ha de pasar
Por el callejón del Horno.
En cuanto á mí no hay cuidado
Ya sé lo que me conviene
Porque desde hoy he jurado
No oficiar de enamorado
Hasta el verano que viene.

Conque ya sabes querido
Mi postrer resolución,
Y con esto me decidí,
Es decir que me despido
Tu afectísimo.

RAMON
Por la copia
E. M.



Eres poco para mí.

I.

Era la bella Leonor,
(Y conste que vá de cuento)
El ángel más seductor
Que ha formado el creador
Tal vez para mi tormento.
Lindo talle, pié muy breve
Y su faz bella y preciosa,
Era mezcla caprichosa
De lo blanco de la nieve
Y los tonos de la rosa.
Me parece que fué ayer
Cuando por verla pasar
Al dirigirse al taller,
Me solía levantar
Casi antes de amanecer.
Mil veces la importuné
Con mi cariño sincero
Y un día.... no sé cual fué
Hasta creo que lloré
Al verla con un guantero.
Cuando de mi amor la hablaba
Siempre sonreír la ví,
Y al decir si lo aceptaba
Ella siempre contestaba
Eres poco para mí.

II.

Cuánto tiempo pasó, ignoro,
Ya de ella no me acordaba,
Cuando la hallé ¡Qué desdoro!
Formando parte del coro
En el Teatro de Eslava.
Nunca vi tanto descaro,
¡Qué manera de mirarme!
Yo que por nada me paro
Cuando lo noté, ¡está claro!
Tuve que ruborizarme.
Al verla de tal manera
Fué grande mi desencanto
Y si tal cosa no viera
Nunca posible creyera
Se pudiese cambiar tanto.
¿Pensarán y con razón
Que después de este suceso
Que me llegó al corazón
Renegué de mi pasión?
Pues no señor, nada de eso.
En mi asiento me quedé
Y al salir me decidí
Y como siempre escuché
Eres poco para mí.



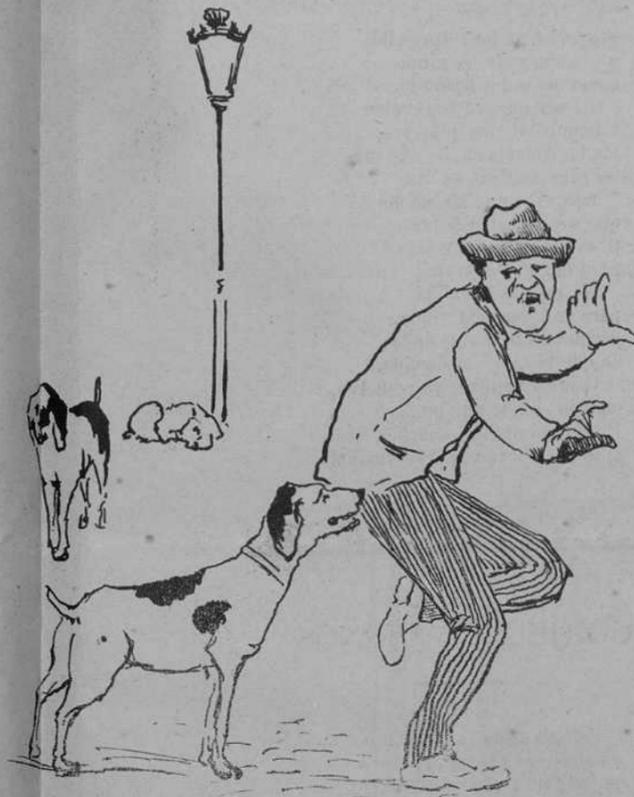
—Un billete de andén...
 —Voy al instante.
 —No se moleste V.; no tengo prisa.
 —(Es el mismo de ayer, y ¡qué cargante!)
 —Aquí lo tiene V. (¡Jesús, qué risa!)



Una silueta de efecto,
 que no entenderá cualquiera
 vestigios de antigua era
 Doña Tecla y D. Perfecto.
 Fueron personas de mérito
 en época ya olvidada,
 pero, hoy ella es ya *pasada*
 y él ya *pasa* de pretérito.



Como esta barbiana
 habreis visto muchas
 que miran de lado
 igual que las truchas.
 Yo tambien he visto
 como esta, barbianas,
 que, si no son peces,
 tampoco son ranas.



Clma *La Concordia*
 y *El Anunciador*;
 y el Ayuntamiento
 cada vez peor.

—Y á este ciudadano,
 honrado y formal
 ¿quién le abona el susto,
 la ropa y... demás?



—En cuanto ascienda á oficial,
 y se me muera la tía
 que tengo en Valdegovia
 nos casamos. ¡Vá formal!
 —Y ¿mientras tanto?
 —¡A vivir!
 —Pero ¿qué dirá la gente?
 —A mí, aunque el mundo reviente
 nada me podrán decir.

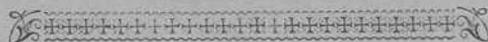


Esperando al que no viene,
 la esperanza les mantiene,
 no temen al sol ni al viento
 y el que ménos de ellos tiene
 más bebida que alimento.

Galop

III.

Despues la volví á encontrar
 Andrajosa, macilenta,
 Y al ver su modo de andar
 Era imposible dudar
 De su vergonzosa afrenta.
 Al pasar me conoció,
 Y con horrible cinismo,
 Hacia mí se dirigió,
 Sin comprender que ella abrió
 Entre los dos un abismo.
 Aún recuerdo con dolor
 Su sonrisa helada y fría
 Y la falta de pudor
 Con que exageró el valor
 De su innoble mercancía.
 No me pudo convencer
 Y al alejarme de allí,
 Sin poderme contener,
 Exclamé ¡cómo ha de ser!
Soy muy poco para tí.



¡NO LO OLVIDES!

(NOCTURNO.)

—Son las dos próximamente
 y amante deber me llama.
 La verdad es que en la cama
 me encuentro divinamente.
 Pero tengo que acudir
 á la cita de la viuda,
 la mujer más pistonuda
 que se puede concebir.
 Es de esas chicas frescotás
 que inspiran siniestros fines...
 Me pondré los calcetines
 y el pantalon y las botas.
 Mis tíos son bonachones
 y como ignoran mi plan,
 á estas horas dormirán
 lo mismo que dos lirones.
 Piensan que de incauto pecco
 y no ponen cortapisa...
 Me pondré ahora la camisa,
 la corbata y el chaleco.
 Es preciso que derroche
 mi condicion de valiente,
 porque, amigo, es imponente
 la soledad de la noche.
 Si alguno me sorprendiera,
 sería suerte liviana...
 Me pondré la americana
 y ¡venga lo que Dios quiera!
 Saldré con gran precaucion
 y basta de conjeturas;
 que nadie va á andar á oscuras
 por toda la habitacion.
 ¡Cielos! ¡Noto claridad!
 ¡Ay! ¡Es mi tío que sale!...
 ¡Ahora si que no me vale
 ni la Paz y Caridad!
 —¡Venga usted aquí, malvado.

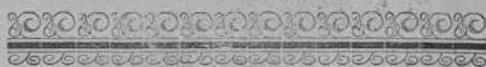
Sospeché, te he sorprendido
 y al cabo todo ha salido
 como me lo he figurado.

Al ver que así te revelas
 á impulso de los placeres,
 me he convencido de que eres
 un tuno de siete suelas;

más sabe que no me fio,
 que soy tu espia tenaz...
 ¡Has de ser tú muy sagaz
 para engañar á tu tío!

No repitas la salida
 para ir á ver á la viuda,
 porque no te quepa duda
 de que lo sabré enseguida.

Cuando piensas, yo resuelvo;
 cuando callas, adivino...
 En fin, no olvides, sobrino,
 ¡que cuando tú vas... yo vuelvo!



GORJEOS TAURINOS.

—Pero cómo te lo cuento,
 así sin *coba* ni *guasa*,
 que soy un torero en toda
 la extension de la palabra,
 y que mato más que el *Cide*,
 y que en abriendo la capa
 es decirte que ni Angel
 Pastor, ni el Guerra, ni el *Cava*,
 ni ninguno de esos tontos
 que tienen *tantísima* fama.
 Y que yo lo he demostrado
 en una porcion de plazas,
 pongo por caso en Getafe,
 en Aranjuez, en Arganda,
 en Jadraque y hasta en Cuenca,
 donde fuimos yo y el *Rata*,
 el *Dislocao* y el *Posturas*,
 y dimos tres becerradas
 como no las da ninguno,
 pero que ninguno, vaya.
 Puse tres pares yo solo
 de banderillas de á cuarta,
 y el *Dislocao* se dió el salto
 de la garrocha con palmas,
 porque el chico estuvo bueno.
 El *Posturas* dió tres largas
 que ni el mismo *Lagarbijo*,
 y yo, no te digo nada,
 manejando el trapo, vamos,
 el acabóse, palabra.
 De cada estocada un toro,
tres orejas y... la Habana
 entera en forma de puros
 nos echaron á la plaza.
 Amos, cállate ya, primo,
 y no te des aquí tanta
bandolina, que no hay caso,
 pues, según dijo el *Badanas*

en la taberna del *Chori antiyer* por la mañana, asistió á las tres corridas de Cuenca, y no *chanó* nada de banderillas, ni saltos, ni de pases ni estocadas. Lo que vió, pero muy claro, sin *nesecidá* de gafas, fué que en la primer corrida *sus* pusieron de naranjas *perditos*, y en la segunda *sus* dieron una tocata superior, y en la tercera se oyó la silba en la Habana, y *sus* quisieron llevar presos á *tos* por *camamas*.

—¿Y tú no *chanas* qué es eso? Pues es más claro que el agua. Envidia y *na* más que envidia, porque no me da la gana de llevarle á torear. Pero ándate, que si pasa por mi lado alguna vez y tan siquiera me habla, por infundioso y boceras le voy á dar en la cara cuatro tortas *pa* que aprenda á no ser *tioso*. ¡*Mialas!*

CASTO DIEZ Y RIOJA.

Piruetas.

Grupo.

Trinidad encantadora,
Lindo ramo de hermosura,
Simpáticas de figura,
Y alegres como la Aurora,
En ellas la gracia mora,
Y si en paseo las ves
Siempre verás á las tres,
Aunque esto será muy raro
Pues salen segun reparo
Tan solo de mes á mes.



Retrato

Buen talle, mucho salero
chiquilla muy linda y bella
que aunque no tiene dinero
habrá mas de un caballero
que quiera cargar con ella.



SOBRE GUSTOS.

La esposa de un teniente de reemplazo,
en el último mes de su embarazo
gemía atribulada
por depender de la modesta espada.
¡En visperas de aumento
sólo con media paga y con descuento!

O. DE P.

Compases de espera.

Sr. Buscon.—Eso es una verdadera irupcion de *H. H.* Tú vas á concluir por ponerle *h* á el verbo divino.

Sr. Tirillas.—*Cisco* y *obispo* son como Martos y Sagasta, que parecen amigos, pero no lo son. *Cisco* es revolucionario y *obispo* ultramontano, de modo que no los haces amigos, ó sea consonantes, aunque te vuelvas burra.

Sr. D. Z.—Eso es flojo, muy flojo, excesivamente flojo. *Ergo*, no sirve.

Sr. P. ne lo p. Muy serio y muy grave; por lo tanto..... tampoco sirve. Haga V. otra cosa más movida y más alegre y entónces veremos.

Sr. Tltere.—El que te puso ese apodo, ya sabía poner.... apodos. Eres mucho más titere de lo que tú te figuras. Y muy mal escritor, además.

Sr. N. N.—Al ver tus iniciales pensé si seríastu el *Sr. N. N.* de que hablaba *El Liberal* dias pasados. Pero no, tienes m y buena letra para ser ese, y hasta muy buer o; sentimientos lo que no tienes, y siento mucho el decírtelo, son condiciones de poeta

Sr. Renacuajo.—¡Vaya unos *alias* que se ponen ustedes! ¡Qué pillines y que graciosos, son ustedes! ¡Qué lástima que en el reparto de sal que hizo Dios cuando creó á los zánganos como tú, no te tocaría una mijita, una mijita siquiera.

Cherif.—Para ver si se te cae la cara de vergüenza y no vuelves á levantar falsos testimonios á ninguna descomposicion poética como esa tuya, llamando soneto á lo que no es ni trazas, insertamos eso que nos ha mandado.

A PATITAS DE GILGUERO

SONETO.

Te conozco, envidia,
sé que te finges cariñosa,
y alardes mentirosa
de tener amor y fé;
al pronto no te se vé
bajo la astucia sutil,
pero tu egoismo vil
descubre tu pensamiento,
que solo busca el momento
de morder como el reptil.

CHERIF.

Nuestros lectores nos perdonarán el mal rato que con la lectura del anterior despropósito, les hemos producido.

Y dispensa, hijo mio, que por esta vez no te valga lo de correligionario. Como correligionario te queremos, pero como poeta te aborrecemos con todas nuestras fuerzas.

Imprenta de EL DANZARIN.



Aldea alavesa,
la taberna en frente,
un carro de leña,
nos falta la fuente.

El bosque en el fondo,
aldeanas, aldeanos,
un par de gallinas
y otro de... marranos.